

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



Den Lesern von „La Pantalla“
herzlichste Grüße
Lilian G. Arcey

20
CTS

LA PANTALLA.-Semanaario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas.-América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas.-Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas.-Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 29, Madrid.-Teléfono 19589.-Apartado 8015.-Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montesa, 49.-Propietario: LUIS MONTIEL.-Director: ANTONIO BARBERO.

LA PELÍCULA ESPAÑOLA

FINAL OBLIGADO

Sinceramente, con toda devoción, admiro el esfuerzo, meritísimo e inteligente, de todos aquellos que en España han dedicado su actividad, su energía y su talento a la producción cinematográfica. Ampio, según acabo de leer, las primeras películas españolas datan ya de hace veinte años, todo el mundo sabe que hasta hace muchos años no llegó a tener entre nosotros un ambiente este problema.

Habe, pues, un tiempo heroico por lo que, en cuanto a creación en la vida, participaba de lo divino. Y que ahora — y sin olvidar, antes al contrario, subrayándolos con todo acucioso, los nombres y las organizaciones que han logrado decantarse — puede decirse que la labor resulta durísima y difícil por falta de misterio de muchos elementos, de la concurrencia de muchas circunstancias que, por su naturaleza, obligan a que también en esta actividad cinematográfica tenga que encontrar unido y principal esa virtud gentilísima de la improvisación, que a un tiempo es gloria y peligro de la raza.

No sería difícil señalar todos los defectos, todas las taras que de ello han derivado y nacido. Arte de coordinación y disciplina, la cinematografía exige todo lo opuesto a una vida y libre improvisación.

Contrariamente, reclama, dentro de aquella libertad que es privilegio del arte, una estructuración normativa, una obediencia fundamental a principios básicos.

En España, hasta hoy, se ha luchado con la absoluta ausencia de todo esto. Y dejamos claramente que la independencia absoluta del capital particular, lógicamente fiada únicamente a la ganancia inmediata, ha sido causa principalísima de que la filmación haya surgido sin ninguna preparación, repido y sinuada únicamente por el talento y la intuición — en algunos casos, por la pericia también — de algunos hombres autodidactas o estudiosos que, mediante una labor ingenua y torpe, han suplido, improvisado, la falta de una preparación colectiva.

Nuestras películas han sido así, si siempre estables en el interés, y algunas veces admirables en el detalle, siempre un tanto, un tanto demasiado sometidas al influjo de circunstancias fortunas y sujetas al azaroso saqueo de las reproducciones.

Es evidente que esto es el daño más considerable que gravita sobre la producción española. Y, sin duda, su solución — imprescindible en cada caso particular — es sólo el hacer una observación de nuestros cinegrafos cinematográficos.

Cualquiera que sea el valor intrínseco de la labor que éstos han realizado y la justa y merecida estimación, su principal defecto, su más alta eficiencia técnica, profesional, en que gracias a ellos se ha creado no obstante y se ha puesto de manifiesto la necesidad de una estructuración que, gracias a ellos y por sus meritos, podrá dar beneficiosos resultados.

Este es, pues, el momento en que, habiendo en abstracto la película española ha de dejar de ser lo que, intrínsecamente, ha sido hasta ahora, para ser lo que debe ser, aquello a que son capaces de conducirla un buen grupo de directores y productores.

No perdiendo el tiempo oportuno ni de una más ardua que no podía sentir entiendo con el capital o azarado, ni de éste, que no hemos hasta ahora coordinaciones y planes, necesariamente había de partir de las esferas oficiales la iniciativa de aprovechar y estructurar los valiosos elementos que, con feo y gallarda, realizaban en la española cuesta de la cinematografía la dolerosa tarea de Sísifo.

Hay que convertir la improvisación en disciplina y que hacer de lo esporádico, permanente. Hay que dar a la industria cinematográfica una normalización. Sólo entonces podremos exigirle una personalidad. Ya es hora — y todas las señales son propicias — de que la película española deje de andar a tientas (como paradójicamente, en campo abierto a todas las intenciones) y siga el verdadero camino, aunque para ello sea necesario, antes de avanzar por él, los que en realidad no tienen otra buena misión que cumplir que la de apartarse a un lado para no dificultar el avance de los preparados.

La reciente Real orden sobre cinematografía indica claramente que se ha creído digno el momento de una intervención. Cualquiera que sea su alcance, y así que podemos prever ahora cuál ha de ser el resultado, de lo, desde luego, el acierto inicial de solicitar informe de quienes pueden tener técnicamente formado un criterio.

Tan en su punto llega la disposición, de tal modo correspondiente a la realidad del momento, después de la celebración del Congreso Nacional de Cinematografía, que incluso ha hallado formada y constituida una asamblea que, por su índole y sus componentes, está llamada, según mi criterio, a recoger las aspiraciones colectivas de los distintos sectores cinematográficos para exponerlas a la Superioridad. Me refiero a la Asociación de Periodistas Cinematográficos, y no quiero desaprovechar el momento ni indicar que, a mi juicio, debe esta entidad proceder a su ampliación, acogiendo, en diversas secciones independientes, a otros sectores de la cinematografía — artistas, productores, alquiladores, directores y hasta aficionados — para constituir la unión de todos los intereses, y su fuerza.

Abierta información pública, creo que a dicha Entidad corresponde acudir a ella con la expresión, no sólo de las opiniones que, como las mías, no pueden tener más carácter que el de estudio y ensayo, sino también de las de todos aquellos elementos que, de un modo u otro, intervienen en la industria cinematográfica nacional.

Por todo ello, congratulándose de que el problema esté en la posibilidad de normalizarse por canales adecuados y con expresa reserva de emitir a su tiempo los juicios que juzgue pertinentes, sólo dejar de cumplir el deber, que me parece ineludible, de citar con todo entusiasmo — siempre a la ayuda y defensa de la industria nacional, con el momento lo más discreto, desde mi punto de vista profesional, terminar con el presente esta serie de artículos, colaborando sólo, si a ello se me permite, en la labor que, al efecto de información y dictamen, realiza la Asociación de Periodistas Cinematográficos, a la que me honro en pertenecer.

BREVE MARQUINA



SILVIA DE SILVA Y PURA ANDRÉS, EN UNA ESCENA DE «VOLUNTAD». PELÍCULA REALIZADA EN CÁRCAMEN POR UN ENTUSIASTA GRUPO DE AFICIONADOS



BARY DAME Y ANTONIO BARBERO, PROTAGONISTAS DE LA PELÍCULA ESPAÑOLA «COLORS SILVESTRES»

UNA EXPRESIÓN DE LUIS MONTIEL, EN LA PELÍCULA ESPAÑOLA «COLORS», DIRIGIDA POR ADOLFO AZNAR, Y QUE SE ESTRENARÁ EN FECHA PRÓXIMA



bas-fiducios



MARION DAVIES, ALIBRI Y BRONISTA POR NATURALEZA, PARA LOGRAR UNA EXPRESIÓN PATÉTICA, HACE RECURRIR A TODOS LOS PROCEDIMIENTOS CONVENCIONALES: DESDE LA MÚSICA SENTIMENTAL, A LA PROMPTA CUBELLA, PASANDO POR LAS LAMBLACIONES DEL DIRECTOR



ENTON ESCENA Y ESCENA LOS AN-
YISTAS DECAN-
HAN Y INTERPRE-
TEN SUS OBRAS DE
ACUERDO CON SUS
ARBITRIOS. HAY
DANIELS, MAE S-
TRA EN EL TITULO
DE BRIDGE, EN-
CADA SU DONCE-
LOW UNA INTER-
NACIONAL PARTIDA
EN LA QUE INTER-
VIENEN ROBERT
CASTLE, JEAN
ARTHUR, LARRY
CHANDLER, CIA-
RA BOW, JAMES
HILL, Y WEL, HA-
MILTON



CARMEN BOSI E IVAN PETROVICH, CON TRAJES DE ÉPOCA, EN UN RINCÓN DEL BAILE BULLING, DURANTE UNA ESCENA DE «BARRIO LATINO»



PIERRE BAYCHOFF, EN UN MOMENTO PARTICULARMENTE CÓMICO DE «LOS DOS TÍMIDOS», EL RECIENTE FILM DE KENÉ CLAIR, QUE ACABA DE ESTRENARSE CON GRAN ÉXITO EN PARÍS



OTRO MOMENTO DE «BARRIO LATINO», QUE REALIZA AUGUSTO GENINA EN DIVERSOS PARAJES DE PARÍS, CON IVAN PETROVICH Y GASTON JACQUET

el cinema en París

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

La obra de un profeta

LEBRERO *L'aine des images*, ese gran libro recopilado postumamente por los amigos de Canudo, tenemos la impresión de hallarnos en presencia de la obra de un profeta. Porque los numerosos capítulos que la componen, tan actuales, se escribieron y publicaron sueltos, la primera vez, hace ocho, diez, doce años, y más: un siglo, desde el punto de vista del cine. Canudo fue profeta, sí; el profeta iluminado de ese iluminado séptimo arte, que él bautizó así en 1911, divulgándose al punto su fecha de definición. Un profeta y no proselitista, pues él también reconcilió con la pantalla el desprecio de muchos intelectuales que la consideraban espectáculo de feria, sin trascendencia alguna. Hoy, los párrafos fulgurantes del cineasta desaparecido nos interesan más que ayer; los comprendemos mejor que ayer se comprendieron, mientras vislumbran todavía el porvenir, indiscernible para nosotros.

Este italiano de origen español, y cuya inquietud hubo de adoptar Francia por segunda patria, nos ofrece el ejemplo de su corta vida como una llama del fuego sacro. Temperamento hiperestésico, le atrajeron manifestaciones artísticas diversas, apreciando con idéntico gusto a Fra Angélico y a Picasso, a Dante y a Apollinaire, a Camus y a Stravinsky. Su cultura lo había devorado todo y su apostólica voluntad comunicaba en lengua suya la chispa leica de todo lo que había devorado. Naturalmente, murió pronto, tras puestas los ombres de la noche apenas, consumido por la ardiente hoguera que supuso su ardor, tras de sufrir el trágico salido de las balas en la hoguera cruel del conflicto europeo; pero resultará lezada su memoria.

Un día, Canudo descubrió a la ciega Humanidad el cinematógrafo, niño recién nacido y envuelto entre polvos poñales grotescos. Aquel niño implicaba la génesis de un arte, del séptimo arte, y no había logrado exteriorizar sus cualidades maravillosas por culpa de los misterios muerachifos humanos, que existían tal niños divinos. Entonces el apóstol contrajo sus fuerzas a redimir de semejante explotación a la olímpica criatura y arremeter contra los profanadores del santuario. No le detuvo nada, ni el odio ni el ridículo, y la víctima sintió abolirse poco a poco la dureza de su esclavitud, no abolida aún en absoluto.

Conforme recorremos las páginas proféticas de *L'aine des images*, nos acordamos cómo su autor ha dicho tiempo atrás cuánto hubiéramos dicho los modernos defensores del milagroso cautivo, ya adolescente. Realizadas están varias visiones del maestro, y los restantes se realizarán sin duda. El ideal que intentó al precursor su (un adivinatorio, crea escuela: una escuela nueva en la biblia de los fundamentos apotegmas cine-ráficos recogidos después. A la poster cabe esperar que el infantil mártir de antaño y esclavo púber de ahora se torne, por sugerencias de Canudo y sus sucesores, el joven libre de mañana.

GRANJA GÓMEZ DE LA MATA

Ecos del Boulevard

LA SEMANA se muestra pródigo en estrenos, sobre todo en estrenos franceses de importancia.

Por lo pronto, nos solicita *Los dos tímidos*, de René Clair, cuyas primicias nos sirve el Vieux-Colombier solemnemente. Arreglo de una archaica pieza teatral de Labiche, confesemos que hubiéramos preferido sin duda asunto menos burdo, o éste, quizá traido de nueva borda manera; pero, tal como es, posee innumerables efectos cómicos, algunos de ellos verdaderos hallazgos cómicos. Excelente interpretación, con Pierre Batcheff, Maurice de Férandy, Jim Gerald y Vera Flory.

Para cima de su nuevo programa, el Estudio 28 pone un film de Paul Lön, *La última advertencia*, perteneciente a cierta remota modalidad noroccidental, muy interesante. Sin máximas originalidades, sin ningún vanguardismo, esta banda se nos antoja obra maestra en su género, por su pulcritud y hueriles de ejecución, *L'edette*, Laura La Plante.

La *emfonia política* constituye una adaptación de la

novela de Léo Duran inspirada en la célebre página musical de Tchaikowsky. Ignoramos si está a la altura de la novela, que no conocemos, y desde luego no lo está a la de la sinfonía inspiradora; está bien, sin embargo, y sus realizadores, Mario Kalpas y Henry Étienne merecen plácemes. Un reparto notable, del que se destacan Michél Verly, Georges Carpentier y Henry Kéroux.

La simpática pareja Dolly Davis-André Rozanne, en compañía de Silvio de Pedrelli, hace las delicias del público apacible con *La jornada maravillosa*, comedia incesantemente de Ives Mirande y Gustave Quinson, que ha cinematografiado René Barberis. Y la pantalla continúa el éxito obtenido por sus autores en la escena, éxito al cual contribuyen no poco los intérpretes.

Reseñemos asimismo un montón de documentarios, más o menos curiosos: *Abredor de "El dinero"*, banda rodada por Jean Dréville al margen de esta superproducción, que ha dado origen a una querrela de Marie Glory, quien no permite exhibir intimidades suyas, sorprendidas entre los bastidores del cine, allanándose el conflicto al cubo: *He aquí Marsella*, donde, por virtud de Claude Lambert, la típica ciudad mediterránea devuela un cocorotó al espectador, no en una pomerosa anecdota, ni anáclitica; *Las islas de París*, en cuyo desarrollo Anne Danwege nos pasa, con nuestra complacencia, por el bien, la Cité y demás sitios evocadores; *El puente de acero*, de Joris Ivens, y *Crucifixión*, complementan el cartel del Estudio 28, agradándonos ambos.

Antes de finalizar las presentes notas, un aplauso para Starevitch por las mil bellezas de *Los ojos del dragón*, cineasta chino, al que sus marionetas animadas prestan una vida más intensa que la vida misma.

Otros estrenos: *La hija blanca*, de Jack Conway, con William Haines; *Pornis*, producción inglesa, con Betty Hutton; *Como de siempre*, escabroso argumento filmado en Alemania, aun cuando su acción transcurre en Polonia, con Grete Mosheim.

La producción francesa brilla por su ausencia esta semana en las novedades de los carteles parisienses. Entre las cintas extranjeras que se han estrenado en el boulevard estos últimos días, las tres máximas acontecimientos comportan, a nuestro modesto juicio, tres errores. Error *El patriota*, donde Emil Jannings equivoca la figura única y moral del zar demócrata Pablo I, adoptando además mil recursos de cine que no hacen sino empequeñecer la magnitud de su talento; error *¡No, papá, no!*, especie de página de bodas sin atractivo del consabido *clown tripe*, personificado por Lon Chaney, artista varío a quien oblijan a repetirse las exigencias de la trama; error, en fin, *La rifa y la negra*, convirtiéndose a *Stendhal* en un guatequeo y a Ivan Mosjoukine en un Julien Sorel barro maldito.

Mención sensacional y más interesante, el estreno de *Lionel* nos permite apreciar una vez más las positivas aptitudes dramáticas de la actriz Olga Chekova en un asunto humano, con la ventaja de no manipularse muy trivial.

Y por ahora no encontramos nada que reseñar de mayor enjundia.

La caridad ha hallado un sacro ar poderoso en el cine, el cual, sin contar los trámites legales que paga a la asistencia pública, constituye directamente de manera sustantiva, el apostolado del arte.

Cótenos, por ejemplo, la función de gala a beneficio de la viuda y la hija de René Creste, el creador de *Indes*, función que ha reportado un ingreso líquido de 27.500 francos, a cuya suma han de añadirse no pocas donaciones particulares.

Durante los pasados días, el Gaumont Palace acogió en sus sesiones por la noche más de quinientos pobres sin abrigo y recolectaba por el día ropas usadas con que se abrigaban.

En el santuario de Bellevue se ha establecido una pequeña sala cinematográfica que funciona los domingos y fiestas con objeto de procurar saca distracción a los enfermos alojados dentro de sus muros.

Para aliviar la precaria situación del operador Lucien Lesuit, que se ha quedado ciego, un llamamiento general excita a los propietarios de cines de Francia a proyectar en sus pantallas cierta película de aquél, quien recibirá íntegro el importe del alquiler, siendo de esperar ascenda a una cifra respetable.

Va hemos dicho que el producto de las localidades de la próxima presentación de *El mundo* se destina a una sociedad de protección infantil.

He aquí unas líneas de instrucción simultánea o dual.

Recientemente han tenido lugar en el Paramount dos multitudinarias manifestaciones de simpatía al margen del espectáculo.

Una la realizó la otra noche Pola Negri, que iba como espectadora mientras se pasaba *Los tres culpables*, banda de la cual ya se adelantó, y así bien hubo advertido su presencia el público, la saludó con salvos de aplausos, renovados a la salida, cuando se iba en su automóvil.

Pocos días después recibía en misma ruidosa ovación, en el entracte, Miss Europa, la ganadora del certamen internacional de belleza 1933, quien se declaró apasionada partidaria del cine, con preferencia por los géneros trágicos.

A juzgar por la Prensa norteamericana llegada a él tira hora, *La pasión de Juan de Dios*, obra maestra de Dreyer, no ha obtenido en los Estados Unidos el éxito que la otorga todo el público refinado de Europa. A los yanquis les parece una obra rara...

¡Naturalmente!

Un grupo de miembros parlamentarios, conducidos por M. Dulac, presidente de la Cámara Sindical Francesa de la Cinematografía, ha visitado los estudios de Cinéromans-Films en Joinville-le-Pont, pronunciándose luego cariñosas palabras de aliento para el arte mudo francés.

Los periodistas cinematográficos de París siguen comentando con entusiasmo la producción japonesa, una de las más importantes del mundo, aunque no nos hubiéramos enterado hasta hoy. Y como *Japón* ha constituido así una verdadera revelación feliz, para en breve se anuncian nuevos filmes nipones.

¿Será el Japón el único país capaz de competir, en el terreno de la cinematografía, con California?...

Anticipaciones:

Roudskoff, que hasta la fecha intervino en el cine como asistente, acaba de inventar un procedimiento para hacer distintas sobrepresiones encima de una sola película por medio de una combinación de espejos.

Se dice que la protagonista de *Premio de belleza*, el próximo film de René Clair, será la actriz yanqui Louise Brooks.

Clément Beynasson y Jessé Milva concuerdan pronto en breve el rodaje de una cinta, respecto a cuyo título aún no se hallan decididos.

—Día siguiente de amor se denominará la banda que va a empezar Moura de Lacote en Saint-Laurent-du-Var, con el concurso de Lilián Constantini, Denise Volant y Camille Bert.

—Parece que Abel Gance ha decidido de inmediato a Joscelyne y acerca al proyecto de ejecutar *El fin del mundo*. ¡Todo sea por Dios!

—Rematado el reparto de *El exilio de la reina*, Gustav Réval ha contratado a Lucie Eyraud para el papel de la princesa de Lamballe, y a Renée Páris para el de madame Elisabeth, hermana de Luis XVI.

—El autor y actor Georges Oltmann ha escrito *La escuela de actores*, obra de teatro que se estrenará en Ginebra el 12 del actual, adaptándose luego a la pantalla, donde ha de ensayar el mismo su propio tema, probablemente.

—Por el instante, René Clair trabaja en el *desmontaje* de su primer film para la Sotus, *Premio de belleza*. Se trata de un argumento rápido, insólito y certero. Su sencillez equivale a un relato de hechos conocidos; pero los datos de su autor inducen a aguardar algo sorprendente, bello de vida y de alma.

—George Latty, *scénariste* de la Comedia Francesa, encarnará el rey Luis IX—hay apellidos proféticos, sin duda— en *El cruzado*, cuyos preparativos señala Krasnoff.

Interiores y exteriores:

En los estudios de la Cinéromans continúa trasponiéndose el drama de Charles Meré *La tentación*.

—Jacques de Casendroot ha iniciado, en los Estudios Reunidos, un film de gran fuerza dramática, *Los naufragios*, entre gentes de mar, que son Michèle Varté, Jean Dehelly y Jim Gerald.

—Avanza la realización de *Noches de príncipes*, con Gina Manes y Jaque Catelain a la cabeza de un extenso elenco dirigido por Marcel L'Herbier, en el estudio de Billancourt.

—Henry Russell y la *troupe de Paris-Girls* se aproximan a terminar, en Cannes, las vistas de aire libre de esta obra, a cuyo montaje se procederá sin pérdida de tiempo.

—Restablecida ya de su dolencia Carmen Boul, An-

gelo Goussu está tomando, en las calles de París y en la estación de Lyon, las primeras escenas de *Maria Inna*, con objeto de presentarlo a fines del corriente mes.

Noticias:

Se ha autorizado la importación de cuatrocientas films extranjeras en Francia durante el año 1933, y como la exportación de films nacionales en guarda parafiscal con lo que se tenía previsto, los espíritus selectivos concluyen que el decreto probablemente es un papel mojado.

—Entre las más recientes nombramientos de la Legión de Honor se cuentan los de Charles Rogues, Presidente de la Sociedad de Autores de Film; el de Jules Quirin, Director del Conservatorio-Ballet; y el de Ch. Pons, compositor de partituras cinematográficas.

—Con asistencia del ministro de Instrucción Pública y representaciones de diversas entidades oficiales, se ha celebrado un banquete del cine, al cual han concurrido más de trescientas personas.

—Levantada, por fin, la prohibición de *Los nuevos señores*, pronto podrá visionar el público, en París, esta

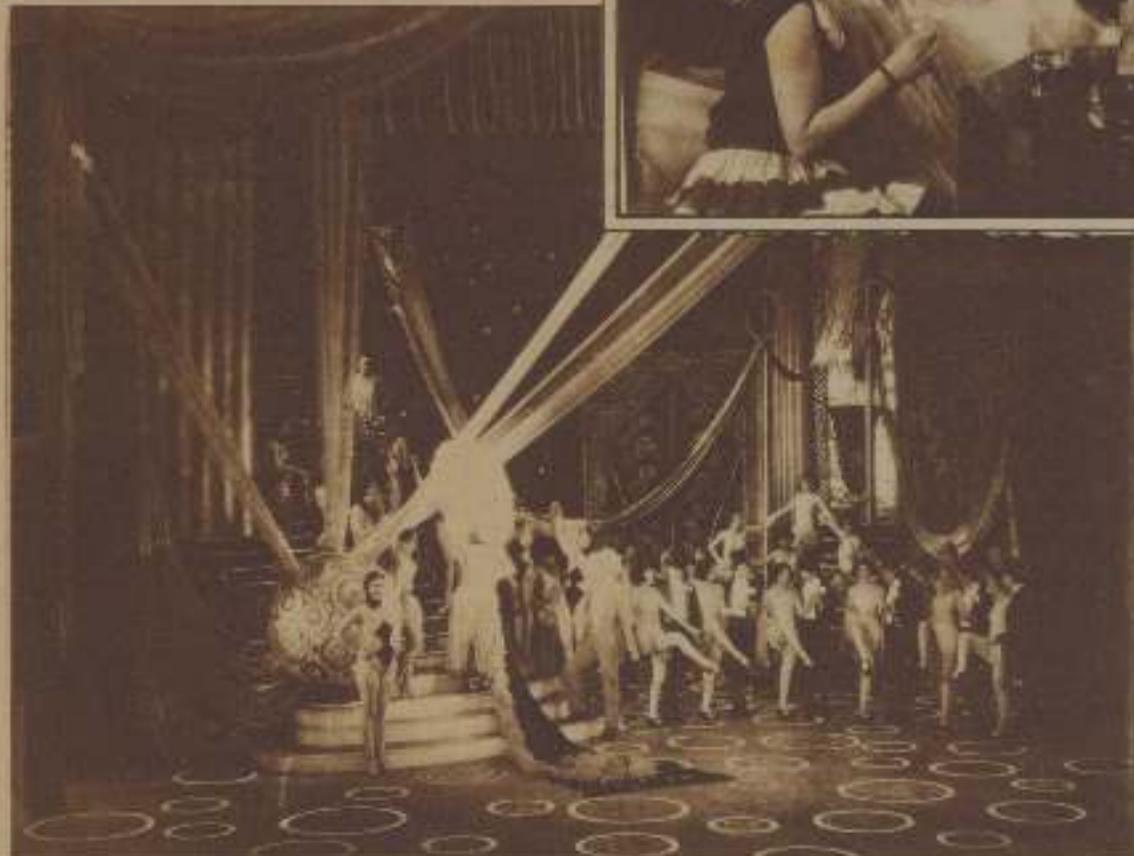


NICOLÁS RIMSKY, EN UNA ESCENA DE SPARIS-GIRLS, A MEDIA NOCHE, PLAZA FIGALLIS, DE MAURICE DEKORRA, ADAPTADA POR J. BARONCEL, E. Y FUENTA EN ESCENA POR HENRI BERVIL



UN CONJUNTO DE SPARIS-GIRLS, CINTA QUE REALIZÓ HENRY RUSSELL, CON SUZY VERNON EN PROTAGONISTA

CUADRO ESPECTACULAR DE SPARIS-GIRLS, QUE PRESENTARÁ EN BREVE LA CINÉROMANS-FILMS DE FRANCE



cinta más íntegra, pues no se han exagerado los cortes cobardes.

—Para los cursos cinematográficos de la Asociación Filmática, Germaine Dulac ha pronunciado dos conferencias acerca de la colaboración del director de escena y sus operadores.

—La Cinéromans y la Star-Films han firmado un convenio, según cuyos bases esta última rodará en los estudios de aquella sus dos inminentes producciones, *La extrajera* y *La Fovette*.

—En Gemmeville están construyéndose más estudios, con sus laboratorios y salas de proyección correspondientes.

—Jacques Coogan ha pasado otra vez por París, embarcándose en el Havre, de regreso para los Estados Unidos.

—La Comisión de Enseñanza y Bellas Artes de la Cámara ha aprobado el informe favorable de una proposición tendente a crear un Negociado Nacional del Cinematógrafo en Francia.

● pantalla ● madriileña

El tema primordial de la semana ha seguido siendo la Real orden sobre protección a la industria cinematográfica nacional.

Las distintas manifestaciones que hemos recogido pueden sintetizarse en estos rasgos: industria libre, sin trabas por lo que a la ley de determinadas entidades; fomento de la dicha industria, aplicación de las disposiciones existentes para las que, como esta, son industrias de riesgo para su máximo desarrollo (exención de tributos a los locales destinados a producción, garantía por el Estado del capital que se invierte y exención de derechos arancelarios para los productos o aparatos destinados especialmente a la fabricación de películas); y, finalmente, aplicar el porcentaje a que se hace mención en la Real orden en forma que no resulten lesionados los intereses de los empresarios exhibidores.

Más como la citada Real orden hace especial referencia a la propuesta procedida por "poderosa empresa española", varios profesionales en representación de los respectivos sectores en que desarrollan sus actividades, han cursado un escrito en solicitud de que sea tomado en cuenta la citada propuesta, para manera de poder informar sobre ella.

El que hasta ahora fué actor cómico en el arte mudo, Guillermo Muñoz, va a hacer sus primeras armas como actor dirigido en un asunto que lleva por título *En Madrid está el amor*.

En el mismo parte, como actores, todos los veteranos de la cinematografía madrileña, sobresalientemente conocidos por haber aparecido su nombre múltiples veces en las páginas de los periódicos de la Corte.

Don Ernesto González, uno de nuestros cinematografistas más notables, se ha relacionado cooperador en el teatro Pavón, de la comedia de Quintero y Guillén *La copia andaluza*. El caso es que, como el teatro sufrirá muy considerablemente, D. Ernesto ha pasado, y sigue pasando, unos pingües durosillos, que es sabido no qué gustar; hasta que una mañana tuvo una idea: multiplicar los beneficios de *La Copia* por la cantidad normal de otros. Y ¡manos a la obra!, porque de la obra se trata; ya está comenzando sus preparativos para salir

con un elenco "mudo" e impresionar en la pantalla sensible el asunto hecho plásticamente.

Del reparto nada sabemos; pertenece aún al "secreto del sucario".

Y he aquí un caso resuelto en nuestra cinematografía: una comedia que se podía haber convertido en sacacaca, empujados y contra de lleno en las regiones del silencio y de la sombra.



Ha pasado una hora en nuestra compañía el director de El Cine de Barcelona, José Luis Pérez de Lara, compañero cordal y excelente amigo, a quien hicimos portador de un abrazo para los compañeros en la Península cinematográfica de la ciudad madrileña.

La Asociación de Periodistas Cinematográficos prepara una función en la que se exhibirán las películas más modernas y audaces que existen en el mercado.

Completará su programa con una presentación del "film parlante" según un nuevo sistema por el que la sincronización a la disociación del sonido y la imagen pueden realizarse, así como también imprimiendo el sonido y darle audición el mundo de impresionado.

Como ejemplos de esta nueva organización la Asociación, estamos seguros de un absoluto éxito.

Construyamos un deber de justicia, haremos de conseguir un mayor porcentaje de agrado con que, por parte de los espectadores, son otras las películas cinematográficas que todas las semanas hacen su aparición en el programa de Unión Radio, nuestro compañero Fernando G. Martínez al propio tiempo colaborador de la Dirección de la expresada emisora por su objeto.

La del *Seco del Pared* será estrenada en la primera quincena de abril en el Cine del Callao.

Fernando Rey está preparando un nuevo guión para una obra que resultará con más espléndida. Deseamos que la película será impresionada, por lo menos en España y parte en Francia, y que en su confección intervengan los más modernos medios que en la industria existen.

Válgase Parra, nuestro galán impecable en aquellos papeles en que juega parte importante su figura cinematográfica y sus maneras elegantes, ha estado a punto de abandonar la cinematografía en vista de un fracaso seguro que le exigía ese abandono.

Pero no se alarmen nuestros lectores, que por ahora, seguirá el simpático galán de la pantalla con sus creaciones. El seguro ha servido un indolente aplazamiento, para bien del arte nuestro español.

Jack Castello, el cinematógrafo que triunfó en Hollywood últimamente, al lado de Dolores del Río, y que en la actualidad se encuentra en Madrid, es fácil que intervenga en una película en calidad interpretando el protagonista del asunto.

El título de la película, aunque lo sabemos, no está todavía dicho.

Es este el proyecto de hacer una película que constituya una apología de la capa española, para que la gentía sea admirada y letra adicta fuera de nuestra nación, como lo ha la buena causa.

Preparamos a la Cibola para protagonista.

El suplemento semanal tiene en su haber una lista de actualidad, coherente.

Un caso cómico, Varro "cinematografista" se dedicó a una mesa. Un "director" que participaba sobre un papel al tiempo que "pateó", inconscientemente, el suelo, haciendo un ruido incesante. Y un "actor" que, harto ya del patata, le dice resplandeciente:

— ¿Quién callará?

— ¡Díjale!— exclama otro:— ¿por qué que está escribiendo?

N. de R.— ¡Imagínate si lo que escribía era un guión.



RICHARD BASTIEN, MISS, QUE DESPUÉS DE UN PRIVILEGIO DE UNA ESPLÉNDIDA VOZ, DEBUTA EN EL CINE SONORO INTERPRETANDO EN *WEARY RIVERS* UN RANCHO QUE DESDE LA PRISIÓN SE HACE RAMBO DANDO CONSEJITOS POR MEDIO DE LA RADIO. LA HEROÍNA DEL FILM ES BETTY COMPTON

CARDINE DRIFTH Y GRANT WITHERS EN UNA INTERESANTE ESCENA DE *FRIDAY'S CHILDREN*, FILM ADAPTADO DE LA NOVELA DE MAXWELL ANDERSON, GALARDONADA CON EL PREMIO PULITZER



LILLIAN HARVEY EN SU DOBLE PAPEL DE «LA MANCHA OSCURA»

Una visita a Lillian Harvey

—¿Lillian Harvey? Imposible; eso que va a ser imposible. Lillian Harvey es entre nuestras "estrellas" una de las menos propicias para conceder entrevistas. —Precisamente por eso me interesa. —El Sr. Sander, jefe del departamento de Prensa Extranjera de la "UFA", me dice, no muy seguro: —En su veredicto, la verdad es que La PANTALLA quiere intentar que Lillian Harvey conceda una entrevista. —Me despidió de él con el consejo de que me visita a Lillian Harvey sería ya cuestión de días. Efectivamente, al siguiente, el Sr. Sander me telefonó que a las diez me mostrarán el "auto" para ir a visitar a Lillian Harvey. Diez minutos de "auto" por las calles amplias y teatrales del Oeste de Berlín. Los papeles para el ordenamiento mentalmente el programa de la entrevista; para recordar los triunfos de la gran ingeniera; para fijar sus características; en fin, para hacer esa especie de "toilette intelectual" que hace todo periodista cuando va en funciones de inuidad.

Y al decirlo adopta esa actitud defensiva de ingenuidad con que aparece en la fotografía. —Me da un miedo horrible que me pregunten. Recordando aquel aplauso de la escuela, y me furoro siempre, cuando alguien me interroga, que tengo delante aquellas profesoras de Gramática y de Geografía, a quienes no supe contestar nunca. La idea de verme en la imaginación de Lillian Harvey como profesora de Gramática me hace temblar y la tranquilidad. —Ni difíciles, ni muchas; algunos datos de su vida, su familia, su pasión, sus aficiones, lo que pueda interesar a los lectores de LA PANTALLA. —¿Pero de veras cree usted que pueden interesar estas cosas? Si es así, voy a decirle a usted brevemente lo poco que en mis veinte años puedo decir.



LILLIAN HARVEY EN UN MOMENTO DE PERPLEJIDAD ANTE LAS PREGUNTAS DE NUESTRO CORRESPONSAL EN ALEMANIA

El chéffere, que no es la primera vez seguramente que ha conducido al mismo sitio el mismo "auto", me mira, como considerando la dicha de poder hablar de cerca a esta mujer adorable que tantos días escuché en los cineas sus horas de ocio. La diuocolla llega envuelta en un aroma penetrante y delicado. Pásera ser la fragancia de su juventud si no hubiera sido, desbordándose en voces, en bríos, en jarrones, en tientos, flores, flores y más flores. Recordó el éxito reciente de Lillian Harvey en La mancha oscura, recordó la admiración que por ella sienten en Berlín, y para darme la explicación de todo apareció ella, con la flor de su sonrisa en la flor de su cara, y tendiéndome la mano con ademán franco y gracioso, me dijo: —¡Ah! Sí, Matthes. Ya me habló el Sr. Sander. La verdad, con ese apellido no me le había figurado a usted así. Permítame—y eso ya le vale a usted para la entrevista—que me añada a la pintura me haga decirle que cuando construímos un tipo sobre un apellido alemán pensamos más en Durero que en el Greco. —¿El Durero del autorretrato? —No, el Durero de los tipos alemanes. Y rápidamente, invitándome a sentar, me dijo, a la vez que ella se sienta: —Ahora vamos a empezar nuestra librería. No me haga usted preguntas muy difíciles.

Y lo que me dijo Lillian Harvey fue lo que yo diré ahora, desprovisto de ese encanto de su voz y de su gesto: —Nací en Londres, lo cual quiere decir que la luz del mundo no fue radiante para mí, porque Londres no hizo la excepción de rasgar un poco sus nieblas para que el sol me mirase. Por eso quizá soy rubia. Usted sabe que la Salsamba del Cantar de los cantores era morena, porque el sol la miró. Mi familia es una de tantas que han conocido mejores días. Viví siete años en una villa que tenía veinte habitaciones y un parque, por el cual podía pasearme, cuando se me antojara, en un berrigallo, que fue uno de mis primeros compañeros de infancia. Ahora se me está ocurriendo decir... pero no, no lo digo. —¿Quería usted decir quizá que los hombres no le han hecho olvidar aquella compañía? —Ponga usted lo que quiera; yo no digo nada. Sigamos con mi vida. En 1914 vinimos a Alemania a visitar a unos parientes. Estalló la guerra. Mis padres perfeccionaron su fortuna. Fui a la escuela en Berlín y a la vez al club de danza, porque los músicos dijeron a mis padres que sólo el baile podría dar a mi cuerpo la actitud elegante que yo no conseguía adoptar. En la escuela fui tan holgazana como aplicada fui en el baile, tanto que cuando la profesora formó un cuadro de baile para ir a Budapest iba yo como primera ballarina. El éxito, de

1920s naciera, no fui muy grande y un día, con las pocas labores, marché a Viena. Me contrataron para actuar en una revista. Allí descubrieron lo que dicen de mí tal vez para el futuro, y aquí acaba mi vida. —Es decir, aquí empieza. —Para el público, sí; para la artista... ¿Pero no le parece que va a ser muy largo hablar de esto ahora?

—¿Quería usted decir quizá que los hombres no le han hecho olvidar aquella compañía? —Ponga usted lo que quiera; yo no digo nada. Sigamos con mi vida. En 1914 vinimos a Alemania a visitar a unos parientes. Estalló la guerra. Mis padres perfeccionaron su fortuna. Fui a la escuela en Berlín y a la vez al club de danza, porque los músicos dijeron a mis padres que sólo el baile podría dar a mi cuerpo la actitud elegante que yo no conseguía adoptar. En la escuela fui tan holgazana como aplicada fui en el baile, tanto que cuando la profesora formó un cuadro de baile para ir a Budapest iba yo como primera ballarina. El éxito, de



CON SUS COMPAÑEROS WILLY FRITSCH Y STEGMÜLLER ARNO EN MURHARDENBERG



CON HARKI BALM EN UNA HOCINA DE «LA MANCHA OSCURA»



LILLIAN HARVEY EN SU EDICIÓN POR EL CENTENARIO

Fritz MATTHES

Berlin

Lo que opina Berta Singerman del cine hablado

Gusta como una figurina de Tana-
gra, de claros ojos en una fisono-
mía móvil, algo irregular, con
una tez maravillosa, satinada y trasparen-
te, que visiblemente imita los efectos,
Berta Singerman nos habla cordialmente:

—¿Es usted argentina?
—Argentina, por su educación y nacio-
nalidad.
—Desde luego su nombre parece alemán.
—Es ruso.
—¿Ruso?
—Ruso, e israelita.

Esto me descubre. Que Berta Sin-
german desciende de eslavos, sea en rea-
lidad ella misma o en sus ancestros, pues el hecho de
haberse educado en la Argentina no es
suficiente a crear una nacionalidad, parece
armararse con sus ojos azules, con
el metal de su voz, con el ritmo de su mis-
mo ademán, muy diferente de la escla-
vancia latina; más de israelita no hallamos
herida sensible en su aspecto, y, sin embar-
go, la raza semítica muestra su imparte
con indolentes rasgos.

Mientras más la observamos, más nos
cambia su conversación. Queremos saber
cuáles son sus poetas favoritos, y ella, a
pesar de la simpatía con que nos refiere
sus impresiones, procura no significarse en
un gallardo deseo de no desairar con su
omisión a nadie. Sin embargo, es tanta la
insistencia al interrogar que acaba por de-
cirnos que J. R. Jiménez y Antonio Ma-
chado son, de los poetas modernos, sus fa-
voritos.

—¿Y qué opina usted del vanguardismo
en poesía?

—Era un movimiento necesario, y si he
de decir verdad, immanente. La poesía tiene
fatalmente que evolucionar; no puede
estancarse aprisionada en los moldes de
una forma única, cuando todo hoy día, en
un afán extraordinario de renovación, se
transforma y aspira a perfeccionarse.

—¿Cree usted, por lo tanto, que el van-
guardismo está en camino de hallar solu-
ciones más perfectas de las que han imperado
hasta ahora?

No lo sé. Es posible que acierte, y más
que posible, es preciso. No podemos juz-
gar cómo va a evolucionar un arte por
los meros ensayos de algunos espíritus in-
quietos.

—¿Los vanguardistas?

—Punto que así quieren llamarlos...
Mas yo creo que la renovación es más honda
de lo que se supone. El pensamiento huma-
no, libre de trabas, no tendrá ya límite.

—¿Qué opina usted del cine sonoro?
—Que es un absurdo.
—¿Por qué razón?

—Por su misma razón de ser. El cine-
matógrafo posee un dinamismo especial, y
hacerlo sonoro es sacrarlo de quien. Cuan-
to más se le acerque a la realidad, crecerá

del arte, y tal como es hoy anhelo. Hágalo
usted sonoro y será preciso que tenga
colorido, que los globos adquirieran su ver-
dadera proporción y que se acerque más y

más a las diferentes pautas a que están
destinadas...

—Cierta; mas con todo no es esa la di-
ficultad principal. El inglés los llama,
poco los productores, entre un público
que representa el ochenta por ciento de
la producción, no se va a preocupar más
que hasta cierto punto del valor por
cada rollo. No; que sea un pro-
blema, no es el principal. Además del di-
namismo especial del cine, a que ya se
le referida, queda algo importantísimo,
que es el actor. Una cosa es actuar,
otra, representar. Hasta ahora, está de-
mostrado que actores detestables, ven-
deros calandrias en el Teatro, pueden
ser excelentes en las películas, y vice-
versa. Excepcionalmente a John Barrymore,
ni hoy ninguno que sepa guardar las pro-
porciones. El artista de cine se acostum-
bra a representar de un modo especial,
que es a la manera de apurarse en el
teatro lo que un dibujo o una fotogra-
fía. Dos cosas completamente diferentes.
¿Se ha fijado usted cómo la fotografía
designa la perspectiva? Un dibujante
puede, con su habilidad, con su arte, con-
tar las proporciones de un objeto que
la cámara designa de una manera her-
tal. Pues igual ocurre con el actor. Acos-
tumbrado a contar únicamente con el ob-
jeto, ¿cómo quiere usted que se adapte
a las modificaciones que el Endógrafo,
manifiesto o lo que a ello aplican, des-
figurará, a su vez, en forma que aún no
podemos prever?

Por algo desde el primer momento se
llamó el arte mudo. Y vuelvo a lo que
primero dije: ¿quieren darle sociedad?
¡Ciudad! Al momento el público re-
clamará más, enfurecido, que se yo cul-
tas más cosas que le aproximen a la
realidad!

—Sin embargo, en el Teatro, donde ac-
túan actores de cine y teatro, mudado-
se y hablando, el público admite las mi-
les de alfileres en rima y arboladas de
cartón.

—Es otra convencionalismo a que ya
está habituado. En realidad, la escen-
sancia ha adelantado poco. El público que
va al teatro sale desde alborozo que no
lo sea el actor. En cambio, en el
cine el actor es uno de tantos elementos
del paisaje. Hágale usted hablar, y será
preciso que el arte nos enseñe, que los
flores nos embriague, que el fuego que-
me y el agua moje... En resumen, creo
que el cine sonoro es una manifiesta
equivocación.

MARIA DE LLURIA



LA EXCELSA ESCITADORA BERTA SINGERMAN

más y más dificultades y más insolubles
problemas. Es mudo, incoloro, no tiene
proporciones, dentro de las que acostum-
bramos a exigir en otras manifestaciones

de arte. Y entonces, ¿qué será? ¿Cine
o teatro?

—Sin contar que será preciso hacer pe-

SERENATA (SERENADE)—KATHRYN
CARVER, ANTHONY MASON, Director,
H. D'ARRABE D'ARRABE. (PARAMOUNT.)

Ambiente europeo—Viena—logrado por
un director del viejo continente, con un
intérprete de características notadamente
europeas.

Menjun, conectado ahora en música
lunosa, lleva el peso de la obra con su
habilidad e imitable *mezz-forte*, perfec-
tamente secundado por Kathryn Carver,
que demuestra con su actuación haber al-
canzado el puesto eminente por sus pro-
pios merecimientos y no por su untri-
nación con el elegante Adolfo. Lina Bas-
quetto, guapísima, justifica plenamente la
posidición que la demuestra el mún-
do olvidándose un poco de su esposa.

Excelente película, magníficamente di-
rigida y muy sobria de recursos; ni un
solo exterior; los escenarios, pocos y bue-
nos; limitados los personajes a lo estric-
tamente indispensable; desprovisto de al-
tusiasmos accesorios, y, a pesar de esto
—o acaso precisamente por esto—, sus-
tente hasta el final el interés de la obra.

ROSA, LA REVOLTOXA (ROUGH
HOUSE ROSSIE)—CLARA BOW, REED
HOWES, Director, FRANK STRAYER. (PA-
RAMOUNT.)

Suponemos que ustedes, como nosotros,
habrán visto muchas veces proyectadas en

estrenos

el blanco lienzo las hazañas de un bo-
xeador que, a punto de perder el cam-
peonato y casi víctima bajo los golpes
de su contrincante, reacciona y vence tri-
cino al estímulo que le presta la voz de
su novia, perdida entre el público. La su-
ponencia, y no podemos recomendarles
Reed, la *revoltoxa* como un film origi-
nal; pero sí como un film bien conducido,
en el que habla Clara Bow interesantes
ocurrencias para destacar su gracia perso-
nalísima incorporada una cierta piropo-
reta que aspira a ser rutilante estrella
de cine.

La dirección, muy sencilla, cubre con
una arbitraria evocación de la Edad de
piedra, de fines tonos humorísticos. Distingue-
mos en la interpretación, junto a Clara
Bow, Arthur Housman, graciosísimo

en "El Nene", apoderado del boxeador
brevi e ingenio—simple juguete en ma-
no de la revoltosa protagonista—, com-
prendido muy discretamente por Reed
Howes.

AMA Y APRENDE (LOWE AND
LEARN)—ESTHER RALTON, LARI
CZARINER, Director, FRANK TUTTLE.
(PARAMOUNT.)

Constantemente gana Esther Ralton en
arte y en belleza, vistosa, en cada nueva
cinta que interpreta, más dueña del
gesto y más apta para conseguir los efec-
tos más selectos con su acertadísima actua-
ción. *Amo y aprende* le ofrece un papel
a su medida, que ella aprovecha cumplida-
mente.

Para distraer de algún modo el abur-
rimiento de sus vidas monótonas, los
padres de Nancy (Esther Ralton) des-
cenden transtas el comercio. La hija com-
prende que es preciso intervenir para ex-
tenderlo, y de tal modo logra complicarse
la vida, que sus progresivos olvidos sus
pequeños desajustes para preocupar-
se únicamente de hallar una solución a
la serie interminable de conflictos en que
se halla metida la muchacha.

Confiada, fina y graciosa, con la chi-
gada toda final, en cuya interpretación
es acompañada muy discretamente la be-
lla protagonista por Lari Czarinier, más
acertado que en sus anteriores produ-
cciones.

(CASTIGO)—SUEY VERON, MICHAEL
BOWEN, Director, ERICH WANDERER.
(UFA.)

No ha presentado la "Ufa", en lo que
va de temporada, ningún film de costo
semejante a los alcanzados con *L'océan*
y *Mein Herz*, películas que añaden a
esta muestra alemana el primer puesto en-
tre la producción cinematográfica mun-
dial; y es perdido con lugar, mercedi-
dimo, por los mismos valores que, a
partir de la época mencionada, vienen
complejados en sus más recientes pro-
ducciones.

Por lo que a dirección, fotografía y

personas, donde se pide, *Castilla* es una obra buena de la "Cia"; pero la razón por la que en *Spain* ha sido más un éxito es debido al género. La realización de la cinta es en todo perfecta, según el argumento, y es lo que el público de esta ciudad ha apreciado. La historia de la guerra civil, que ha sido un éxito de la época, también ha sido apreciada por el público.

La interpretación, aunque ya por parte de Jerry Vernon, Harry Storer y Walter John. Michael Butler, buen actor, demuestra, en esta película, su habilidad en muchas escenas.

A. B.

EL MUNDO A PARIS. — Savey Cohen (Cien.)

Algunas de las cosas, cuando me- nos, esta película de los días de guerra puede resultar regularmente entretenida por su actual interés, las aventuras de Savey Cohen, convertido en el capitán y a causa de una herida que sufrió en la gran guerra, se ve obligado a esconderse, utilizando el posible efecto cómico en la inevitable fuga que produce.

Todo se ve con algunas, más pocas, escenas verdaderamente cómicas y ciertas escenas plenas que muestran en toda su esencia la expresión humana de Savey Cohen, tan naturalmente risible.

LA CASTREANA DEL LIBANO (LA CHATELAINE DU LIBAN). — Arthur Maillard, Iván Petrovitch.

Realizado hace ya algunos años, antes de la guerra y nada buena recepción de *Acto* Maillard por los críticos hollywoodenses, esta obra, que sigue fielmente hasta el final, mostrando una versión al imperio. *El* *happening* de la conocida novela de Pierre Boyer, tiene cosas muy interesantes y bellas, desde mucho belleza y escenas pintadas a raíz de su edición. Ahora, transcurridos algunos años, que parecen quince en la acelerada marcha ascendente de la cinematografía, mostrando el espectáculo al tipo futuro de la producción americana, a la riqueza y detalle de sus films germánicos, a la perfección técnica de la cinematografía, finalmente la de presentarse la *Castreana del Libano* sobre un

realización y ejecución de imágenes, un tanto hermosa e imprecisa en algunos pasajes.

Tiene, sin embargo, algunas escenas logradas con arte, sobre todo las del castillo de la ciudad de Otranto, y bellas escenas del desierto. Tiene también, sobre todo, la ventaja de presentarnos a Neville Mitchell, quien en poco tiempo, en toda el esplendor de su destierro, tanto y de un espíritu bellísimo. Petrovitch interpreta con su acostumbrada solidez al capitán Dore, quien, durante el conflicto mundial, vivió en la ciudad de Otranto y debe en la obra, resignado.

ROSALINDA (BROADWAY DANCE). — Frederick Lusk, Vera Lorenz. Director, Fritz Weiszmann. (Cien.)

Argumento agradable, entretenido y bien realizado, en el que halla múltiples ocasiones para lucir su arte y su hermosa figura. Legat, bella intérprete de una

bellísima en su arte, una buena cinta y una excelente. Completos secundarios en el reparto el actor John Lee, y los bailarines americanos Max H. Foster y Fanny Sjöberg. Merece también ser mencionados los bailarines internacionales A. De Saint-Moore, el simpático actor y Jerry French en la compañía de bailarines de la escuela militar.

EL ESPÍA DE LA DORPAGOUR. — Louis Hual, Iván Moral. Director, Karl Gerson. (Cien.)

Una obra maravillosa, desde el principio hasta el fin, que lleva a la producción almas y fuerza por sí sola para llevar al cine a la categoría de arte si el hecho es por derecho propio.

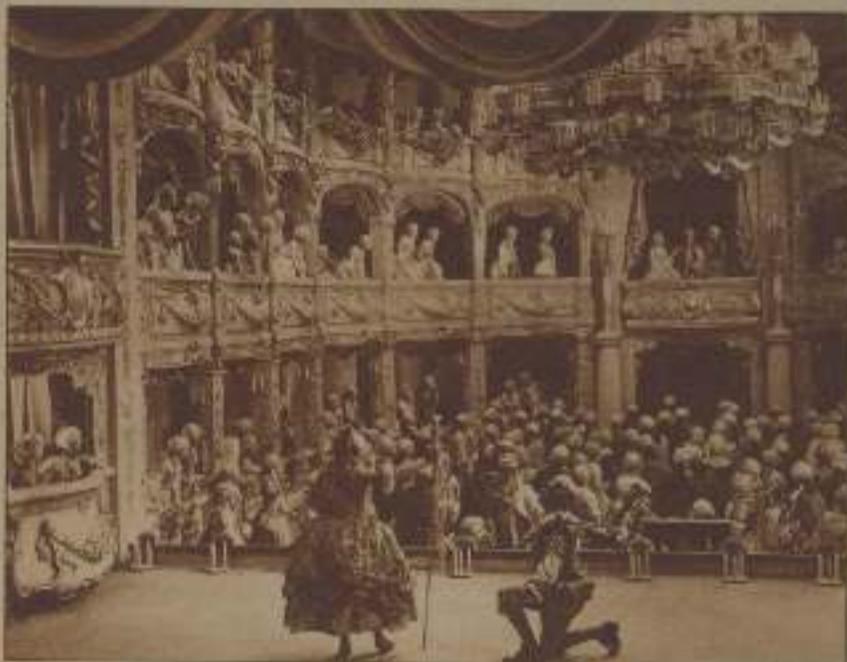
Sobre un asunto interesante, tiene de interés folclórico, de acción, de color y de vida, brillantemente adaptado de la novela de Max Ferris, Karl Gerson, director artístico que no descuida ni el más al-

gun detalle, la cual es una obra maestra de la cinematografía en una sucesión de escenas bellísimas, que se desarrollan admirablemente en el ambiente negro de la vida francesa, bajo la dirección de su director Dorpague, y también y convenientemente en un país bello e interesante, en unido al detallado formal de un pueblo extranjero. Cada escena y cada momento están cuidadosamente planeados, y finalmente, una excelente ejecución de los roles. Se ve cómo, que todos cumplen admirablemente en el film, primero en el primer momento principal, y es más de un actor como un actor, pero un actor, como se ve, debe un ideal, primero al espectador Willie Kuller, al actor Walter Dore, al director Hermann L. Kistner y al operador Arno Wagner. Por último, sobre todo, ha realizado una obra excelente y buena.

La interpretación es también excelente. Louis Hual, a la cabeza del buen espectáculo reparte, logra en esta cinta la mejor impresión de un actor. Aparece, guiando, esgrimiendo habilidad y buena sabiduría, cuando aparece con el personaje de Hual, se convierte en una hermosa figura ideal y delicada al mostrar, con las galas francesas, al espectador, y en todo momento es acentuado su grado, más al alemán, sin que en ninguna de las escenas principales y de real gusto a que la espía se dirige personalmente con su hermosa destreza. Fritz Kistner, también capta acento, el diálogo exacto, amor, que para hacerse preferir, se pudo haber perfeccionado más, perfecta y adecuada; pero de modo no carente su carácter que el espectador, al verla la obra, llega a ser la obra el una especie extraña de realidad y de vida. Magnífica obra de Karl Gerson.

Quedan luego los personajes secundarios, tan admirablemente compuestos por sus intérpretes que pasan todos a un primer plano en ciertos y determinados momentos. Notablemente, pero no hay que olvidar a la obra, a la hermosa Agnes Lohmann, que presta toda su distinción a la Dorpague; a Mona Maris, la hermosa y bellísima reina; a Dora Mordal, bien conocido en la incorporación de Lore Hatfield; y a Alfred Gersch, un Luis XV muy aceptable.

A. V.



UN BALLEO ESCENARIO DE UN JOYA DE LA POSITIVIDAD



IVAN PETROVICH, PROTAGONISTA DE LA CASTREANA DEL LIBANO



JACQUELINE LOGAN, PROTAGONISTA DE ROSALINDA



LOUIS CHANTARD, PROTAGONISTA DE SAUL Y ALEJANDRO

Próximamente

TEMPESTAD

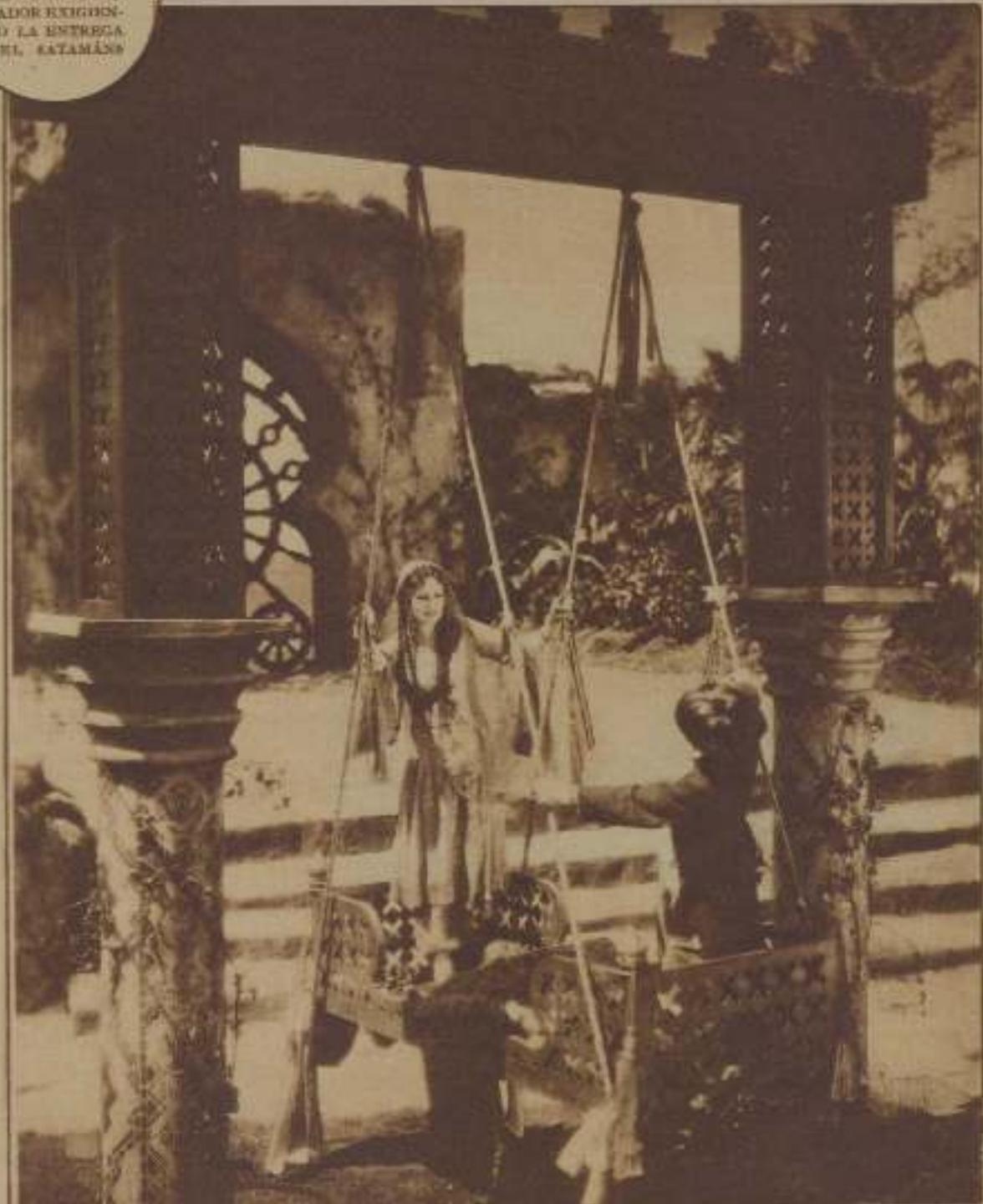
ACONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

E. GONZALEZ * EMELKA * MADRID

LOS PRÓXIMOS ESTRENOS ¡VOLGA! ¡VOLGA!



A BORDO DEL BARCO PIRATA SE LEE LA ORDEN DEL EMPERADOR RUGIGNON LA ENTREGA DEL ATAMÁN



En misterioso curso de los días a la tenebrosa oscuridad de las montañas fueran los lugares en donde las tradiciones colocaron a los personajes que hicieron de monumental en su quimera. En la selva Hercinia la que impidió el paso de las legiones romanas a los países del Rin; el destiladero de la Tesalia el que hizo que trescientos espartanos derrotasen el ejército de Jerjes; el mar Muerto el que tiene acuatada entre sus aguas la ciudad lédica; el Himalaya el que cobija en su seno trianguligemas, que hacen sagradas las aguas del Gange y el Brahmaputra; el Volga, en fin, el que desliza sobre su superficie o oculta en sus aguas la mayor parte de las leyendas fantásticas esenciales que caracterizan la literatura rusa.

Inspirándose en las andanzas del pirata Stenka Razin, el gran maestro ruso Gluzovskoy compuso un poema sinfónico, con todas las características que universalizaron la obra de Rimski Schtschankof. Hasta ahora las leyendas no habían traspasado los límites de la interpretación sinfónica o escogrida. Pero el cinematógrafo, con sus posibilidades casi ilimitadas, ha abierto un nuevo horizonte de plasticidad a cuanto hasta el día no había podido ser fijado con caracteres definidos de humanismo.

Este es el caso del poema sinfónico, antes leyenda, *Stenka Razin*, que ha sido transportado a la pantalla por el gran realizador Turjanaki, con el título de *¡Volga, Volga!*, contrasena de los piratas que hacían su vida melancólica por las aguas de este río, cuando no por las del mar Caspio en sus correrías hacia Persia.

Stenka Razin era el pirata más temido por los caballeros boyardos, vecinos del río por donde discurre el bajel robador de cuantos sobre tierra firme no tienen segura su libertad o su vida. Stenka Razin es el "atamán", nombre con que los piratas designan a su jefe.

Un mensaje del emperador obliga a los caballeros boyardos a realizar un sorteo por el que la suerte designa quien de ellos ha de ir hasta el bajel del atamán y convencer a sus señores a que hagan entrega de su jefe a cambio del perdón de todos.

El boyardo Meosoff, en quien la determinación recae, comprendiendo la exposición del encargo, cambia de voluntad con un críado Filka, borracho impenitente, y le da instrucciones para que cumpla la misión en nombre suyo.

En la planta baja de la casa en donde trocamos su personalidad hay una taberna frecuentada por individuos de dudoso nivel social.

—¿Quién de vosotros se atreve a conducirme al barco de Razin, el pirata?—interzaga Filka.

Un hombre se alza de su asiento. El le conducirá.

Y seguidos de un niño a quien las leyendas sobre el pirata le presentan como hombre cruel con los enemigos, pero generoso y acogedor para los que de él solicitan ayuda, llegan al barco.

El mensaje de que es portador Filka excita la ira y la indignación, sucesivamente, de los corsarios de Stenka. Van a tirarlo al agua, cuando alguien propone llevarlo antes a presencia del atamán. Y delante de los ojos asombrados de Filka surge la figura de Razin, que es el gran mástil que lo condujo hasta el barco.

Filka, atemorizado, solicita el perdón a cambio de ser uno de los nuevos enrolados bajo la bandera corsaria. Stenka lo admite, así como también al niño, que le suplía lo lleve a su lado, ya que está solo en el mundo.

Triunfan la embriaguez varios hombres... Vienen a colgarse en el campanario "reino" de Razin. Toda la noche, pero rebosa a las mujeres que con ellas van, sus esposas, sus madres, sus hijas.

COMO CONOCIERON LOS HOM-
BRES DE STENKA RAZIN A
LA DIGNA PRINCESITA ZAINER

pero la ley que exige aquel simonaco es-
tado forzoso, lo prohíbe con todo rigor.

Y la flota pirata lleva un día con an-
chos vientos rumbo a Persia, donde están
en su seno y cuantas esperan su redención
en el amor.

La noticia de que el pirata Razim ha
logrado con su gente a Persia produce en
la Corte seria inquietud, más por el tem-
or a indisponerse con la nación que más
precio a su cabeza que por miedo a los des-
manes que nunca han cesado en aquel
país. Y, en efecto, mientras resuelve a los
hombres con un tanto sumario, se dis-
pone a dar aviso a la Corte, amiga de
que los piratas se hallan prisioneros dentro
de las murallas de la ciudad.

Un pirata sorprende la nueva y, al
dar aviso a sus camaradas de lo que ocu-
rre, éstos convierten la copia en la más
terrible maldad. En todo que las escenas
de horror se suceden en todas las instan-
cias del palacio, el pirata Lucashka, que
estuvo anteriormente tras unas celosías
la belleza de la princesa Zaineb, la apre-
ta, empujándola oculta al harem.

Descubierta por Filka, Razim decide
contrariarla para conseguir un cuantioso
rescate. Pero, lentamente, va advirtiéndole
que no es sólo el motivo que le hace
conservar a Zaineb.

Una noche se declaran su mutua amor.

La flota avanza por el Caspio al lento
andar que le proporcionan sus remeros. El
agua dulce comienza a faltar. Stenka da
orden de que sus remeros. Pero Lucash-
ka, que envía y odia a su amo, comen-
za las tribas en que se guarda el precioso
liquido, reservándose una cantidad consi-
derable.

El Volga está más lejos. Los remeros
logran sin cesar; más la red comienza a
hacer sus estragos. El pequeño protegido
de Stenka es la víctima primera.

Cuando aún su cuerpo se halla sobre
la cubierta comienza a flotar.

El bajel, por fin, entra en el Volga.

Lucashka, que esperaba la rebelión en
una consecuencia de la sed y su proclama-
ción de amon, al ver perdida esta espe-
ranza imagina otro motivo para excitar
a la indisciplina. Anterior a los piratas
para que bevan a bordo las mujeres que
desean.

Cuando la orgía está en su apogeo, apa-
rece Stenka.

— ¿Dónde están estas mujeres al harem?
¡Es preciso desembarcarlas! ¡La ley pro-
híbe su estancia en el "estado" de los pi-
ratos!

— Tú también tienes una en tu poder—
le responden.

Razim se repliega asombrado en el
amante natural del bajel.

A poco Lucashka excita a los tripu-
lantes.

— ¡Esa mujer fue la única causa de
nuestras desgracias pasadas y lo será de
las futuras! ¡Es preciso matarla! — ordena.

Y al ir a romper la herida en la cá-
mara del amon, sólo los corta el paso,
presentándoles la causa de su rebelión.

— ¡La asesina! — le responden — la de-
cidido que esa mujer muera!

Finalmente, Stenka Razim va descu-
biendo el cuerpo de la princesa, que apa-
rece durante sobre el techo. Una mancha
roja húmeda sobre su seno blanco. Stenka
Razim, administrando la justicia que a
todas imponía en su bajel, le había ma-
tado.

Y bien, ¡canallas, cobardes! ¡Es-
táis ya satisfechos! ¡Para reventar, vi-
lades! ¡Vamos, vamos, perros!

Nadie se mueve. El horror los hizo ri-
gidos.

— ¡Vamos, perros, bailad! — les ordena el
amon — ¡Bailad tú, Filka. Y que corra
el vino para aplacarlos! ¡Bailad todos,
todos!

Y la orgía, mancha, desgarrada, co-
mienza en el harem pirata.



EL OTRO SUELO SEM
MUCHAS VECES
PRECIOSO DE UN
AMOR. ASÍ COMEN-
ZARON LOS HECHOS
DE LA PRINCESA
ZAINEB Y EL PIRA-
TA RAZIM



EN EL PALACIO DEL SHAH DE PERSIA CO-
MENCIO LA SANGRE TROVADORA QUE LOS PE-
RROS HACEN ARRILLAR COMO REPRESENTA
CIÓN DE UNA TRICIÓN

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

MURRE WILLIAM RUSSELL

El peculiar actor William Russell, que no tiene muchos meses de edad, un tamaño muy halagador en la pantalla y una vitalidad *Movie Street Saddle*, acaba de morir en Hollywood tras un experimento. No llevaba más de siete horas en un hospital, además había sido llevado con carácter de un resfriado que él había estado despidiendo durante toda una semana, cuando murió de polio.

Su esposa, Helen Ferguson, se hallaba en San Francisco interpretando el principal papel de una obra de teatro cuando se enteró de la enfermedad de su marido, y regresó precipitadamente a Hollywood, pero llegó momentos después de que el actor hubiera su último suspiro.

La noticia como buena sorpresa entre los innumerables amigos que Russell tenía en Cielolandia de donde que por desgracia, ya que el actor era de una constitución extraordinariamente fuerte y llevaba una vida irreprochable.

Aunque tenía ya cincuenta años, Russell parecía siempre por algo más joven. Era tan aficionado a la cultura física, que raro era el día en que no dedicaba una o dos horas a hacer ejercicios en el gimnasio, gracias a lo cual gozaba siempre de muy buena salud.

Acababa de dar fin a una película, en la que había estado trabajando durante seis semanas, y estaba haciendo los preparativos para comenzar otra cuando le sorprendió la muerte.

Russell había nacido en Nueva York el día 12 de abril de 1882. Sus padres fueron Charles Russell, célebre protestante, y Clara Russell, famosa actriz.

Mucho antes de dedicarse al cinematográfico había sido actor de teatro, profesión en que se inició cuando tenía ocho años de edad, y en la que, además el tiempo, llegó a colaborar con algunas de las principales actrices de estos tiempos, entre otras Ethel Barrymore y Maudie Allan. A los diez y seis años, sin embargo, tuvo que abandonar las tablas por enfermedad, pero se dedicó entonces a la cultura física y en seis años no sólo consiguió vencer las fuerzas cuya pérdida le había formado inútil, sino que llegó a ser campeón de boxeo entre los aficionados de su país.

Su primer trabajo cinematográfico fue como protagonista de *El castaño rojizo*, bajo la dirección de D. W. Griffith, en los estudios neoyorquinos de la Biograph Company. Después trabajó con la Tanolite Company, con Pathé, Fox, Paramount, Universal, Warner Brothers y otras empresas de segunda importancia.

Recientemente había estado desempeñando con gran éxito papeles parlantes para Warner y la Fox. Hace pocos meses terminó tan magníficamente el personaje que se le encomendó en la última película vitalicia *Movie Street Saddle*, que la crítica le consideró como uno de los mejores cómicos de la pantalla sonora.

Su última película fue para la Fox, *Girl Gone Wild*, en la que Sue Carol y Nick Stuart representaban los primeros papeles.

Las últimas cintas interpretadas por él que se han presentadas en España son *El águila azul*, *Das buenas contrabando*, *En una de la tempestad*, *Al filo de media noche* y *El crimen del tal*.

William Russell dejó tres hermanas y un hermano, además de la viuda, Helen Ferguson.

Das ceremonias fúnebres se celebrarán antes de dar sepultura a los restos del actor malogrado; una bajo las ausencias de sus hermanas mayores, y la otra de acuerdo con los ritos de la "Cruzada Cristiana".

MISCELÁNEA

La comedia *Rina* de Ligario, película italiana, que figura en las cintas *Una Vuelta* y *Las amores de Casanova*, ha llegado a Hollywood con el

DEPILACION

Procedimiento moderno de depilación eléctrica.—CLINICA ELECTRO-RA DIOLOGICA

Prim, 16.-Teléfono 17430.-MADRID

propósito, según declara ella misma, de estudiar la técnica cinematográfica norteamericana.

Además de elogiar el clima californiano y a las hermanas y a las mujeres de Norteamérica con frases que podría emplear tal vez con propiedad quien llegase en busca de algo más que lo que ella pretende buscar, la aristocrática pelirroja italiana ha tenido a bien referirse en sus declaraciones a las películas parlantes.

No le interesa. Según ella, la voz nunca se reproducirá aceptablemente en la pantalla; pero para la comedia, el cine sonoro le parece excelente.

La voz, sin embargo, no entusiasma el inglés, que es el idioma en que se han he-

cho los fragmentos parlantes que han servido de base a otros críticos para esperar del cine sonoro algo más que condescen-

das rumores que corren por los estudios hollywoodenses, la verdadera causa de que *Franklina* no sea buena con diálogo sonoro—como la mayoría de las películas importantes que hoy se hacen en Hollywood—es que *Dobson* del Río no puede hablar en la forma que exige el carácter poético de la obra.

Aunque los allegados a la empresa se muestran optimistas respecto del resultado que así llegará a obtenerse, la opinión de un crítico es desfavorable para la es-

tralla mejicana, quien, al llegar a conocerse los aspectos que de su nueva película se hacen, no logrará por ahora conquistar la popularidad que en los Estados Unidos ha estado perdiendo, tanto por las deserciones de sus intérpretes posteriores a su obra anterior—*Katherine*—como por el desagrado con que el público ha visto las noticias y los rumores que respecto de su vida privada han estado circulando en estos últimos años.

La vida del malogrado Jaime Martínez del Río ha estado exhibiéndose recientemente en algunos palcos acomodada por el escritor alemán Karl Vollmoeller, autor de *El milagro*, lo que ha dado lugar a que se repitan los rumores que corrieron entre la gente de cine cuando los mismos personajes dieron un amargo juro por Europa hace algunos meses. El Sr. Vollmoeller, sin embargo, afirma que haya entre ellos relaciones amorosas.

Resolución", de Tolstoy, se a ser filmada, tal vez simultáneamente, por dos empresas productoras, la Metro y la Columbia; a no ser que antes lleguen a un acuerdo que suprima una de las versiones.

La primera de esas empresas ha asignado los principales papeles a John Gilbert y René Adoré. La segunda no ha hecho aún el reparto correspondiente; pero parece ser que se le ha ofrecido a Estelle Taylor el principal papel femenino.

Charles (Buddy) Rogers (cuadrado) en un viaje de recreo a Honolulu tan pronto como termine la filmación de la película de la Paramount en que está actualmente tomando parte. Le acompañará su mamá, quien reside en Kona, pero se trasladará en breve a Hollywood.

James Kirkwood ha escrito un drama, que será estrenado próximamente en uno de los teatros de Cielolandia.

Bird y Ruth Roland han contraído matrimonio en el elegante Beverly Wilshire Hotel de Beverly Hills. La ceremonia religiosa estuvo a cargo de un pastor presbiteriano, y fue presenciada por unos mil personas, entre las que figuraban numerosas personalidades del cine. Los padrinos fueron un señor Ben Leonard y una señora Frank Vincent. La corte de amor estaba formada por Pauline Stark, Gertrude Olshansky, señora de Hal Roach, señora de Charles Green, señora de Harry Sugarman, Helen de Paine y Dorothy Phillips, cuyos acompañantes eran Frank Vincent, Harry Sugarman, Jack White, Charles (Buddy) Rogers, Costello Keele, James Hall, Hal Roach y Lloyd Hughes.

La fiesta fue una de las más animadas de cuantas se hacen celebradas en Cielolandia en los últimos años, y vino a coronar un día que comenzó a ser sospechoso hace dos años, y que fue entesado por la pareja hace próximamente uno.

Los recién casados residirán en Beverly Hills, donde la hoy señora de Bird posee extensos bienes, adquiridos con ahorro cuando los terrenos, hoy cubiertos por mansiones de "estrellas", estaban casi desiertos.

Lewis Stone será el primer actor en *Las mariposas de las mujeres*, que será una adaptación que la Metro haga de una obra de Suderman para el cine sonoro.

La primera actriz actriz sea Irene Rich; pero sobre esto nada se ha decidido todavía.



EN LUGAR DE LA NOVIA EN CADA PUNTO, QUE ADJUNGA EL AXHOMA A LOS MARINOS, PHOENIXE KARL DANE, EN EL ESTUDIO, ENTRE PEQUEÑOS HAMMON



NORMA SHEARER ASPIRA A GRADUARSE DE INGENIERA EN MECANOGRAFIA, TOMANDO LECCIONES DE ALBERT TANGORA, CAMPEÓN MUNDIAL DE MECANOGRAFOS

Sales marinas especial para baños
MARCA "ETA"
De venta en Perfumerías y Droguerías
Depósito: Vizcaya, 7. —MADRID
Teléfono 70900.

Monte

Blue



Monte Blue, que nació en California el año 1890, acredita su ascendencia india por el tono bronceado de su piel, su aventajada estatura y su característica forma de hablar acentuada a la rida libre en la libre palabra.

Debido a ello, encuentran en Monte Blue escarnación adecuada los tipos selectos de luchador heroico, sin que esto le impida, llegado la ocasión, vestir con refinada elegancia de mundano, ni comportarse, ante las damas, con la perfecta galantería del más templado caballero.

Entre las numerosas y alternativas ocasiones de este gallardo actor, consagrado, desde hace muchos años, al arte, nada, destacan especialmente *Divorcios*, *El valle al amanecer*, *El cir-*

ne negro, *La huera del charlatán*, *Recompensa*, *Schando*, *Whispas*, *Emociones*, *Pera no*, *tanca*, *El héroe del batallón*, *El caballero del ring*, *Bona*, *sin amor*, *Los malditos*, *Por una mirada de Bata* y *Sombras blancas en el mar del Sur*.

Los indios, orgullo de sus grandes y merecidos éxitos, le confirieron hace algún tiempo, el nombramiento de jefe de la tribu de los indios navajos, y Monte Blue aceptó con honor que le convulsion sus hermanos de raza con verdadero orgullo y confiando al viejo ceremonial marcado por la costumbre; pero, a pesar de este título, Monte Blue tiene más del americano moderno que del piel roja descrito en las novelas del Far West.



MONTE BLUE CON ALGUNOS DE LOS INDIANAS QUE LE ACOMPAÑARON EN LA INVESTIGACIÓN DE KOMBRA BLANCA Y RECEPCIÓN DEL NOMBRAMIENTO DE JEFE DE UNA TRIBU DE INDIOS NAVAJOS